



LAS PRIMERAS PROVIDENCIAS.

Las providencias son un invento típicamente francés. Las primeras providencias aparecieron a finales del siglo XVII en los núcleos urbanos de Lyon y Saint Étienne. El objetivo era atender a niños y niñas desfavorecidos, ofrecerles una educación e iniciarlos en el trabajo de los telares de seda. Desde el principio, las providencias fueron instituciones típicamente femeninas. Se trataba principalmente de apartar a las niñas y jóvenes del peligro del vagabundeo y la prostitución.

La primera providencia de Lyon data de 1711. Las damas piadosas de la Compañía de Santa Francisca alquilaron en Fourvière el llamado “Hospital de la Providencia”, que dio nombre a las instituciones posteriores. La obra recogía niñas de 8 a 20 años que corrían el riesgo de caer en la prostitución. El cuidado estaba a cargo de un instituto secular, las Hijas de la Trinidad, y el sostenimiento económico del centro provenía del trabajo de las niñas, que aprendían a coser y a trabajar en los telares. A partir de 1774 las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul sustituyeron a las trabajadoras seculares de las providencias. De esa manera los patronos aseguraban cumplir del mejor modo posible la presencia de los valores cristianos en la educación de las niñas huérfanas y abandonadas.

La revolución francesa de 1789 y la expropiación de bienes de la Iglesia trajo consigo la desaparición, no sólo de las providencias, sino también de todas las obras asistenciales dirigidas por religiosos y sacerdotes. Pero las guerras no suelen ser la solución de los problemas de la gente, y en este caso, tampoco. A partir de 1800 el problema de la prostitución a la que se veían obligadas muchas niñas y adolescentes no había hecho más que acentuarse.

Por otra parte, la invención del telar Jacquard, en 1801, disparó la demanda de tejidos. Había muchos empresarios que estaban dispuestos a financiar la instalación de telares en los barrios populares de Lyon, particularmente en la Croix Rousse, zona de antiguos conventos con salas amplias y sobre todo altas donde instalar los nuevos telares.

El telar Jacquard es más alto que telar tradicional. Las tarjetas perforadas que permiten dibujar diseños en las telas han de colocarse en la parte alta. Los antiguos talleres se quedaron pequeños y había que buscar instalaciones apropiadas. Los conventos de la Croix Rousse, expropiados y abandonados durante la revolución, eran ideales para los nuevos talleres. El nuevo y próspero negocio requería mano de obra. Hombres, mujeres, niños y niñas eran necesarios para la tarea. Gran parte del trabajo de la elaboración de tejidos de seda había sido tradicionalmente realizada por niños y sobre todo niñas, en condiciones muy precarias.

De todas formas, seguía habiendo muchas niñas en las calles que se encontraban en situaciones de marginalidad y explotación. Aparecieron entonces diversas asociaciones de buenos cristianos que sentían la necesidad de responder a esta emergencia social. Estos cristianos laicos no estaban solos. Un grupo de sacerdotes



HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

EQUIPO DE MISIÓN Y TITULARIDAD

que se había instalado en la antigua Cartuja de Lyon constituía el principal fermento de la nueva evangelización que requería la sociedad francesa.

En 1818 había en Lyon siete providencias destinadas a niñas huérfanas. Dos de ellas habían sido fundadas por un sacerdote de apenas 30 años. El padre André Coindre. No había, sin embargo, ni en Lyon ni en toda la región, ninguna providencia para niños.

LAS PROVIDENCIAS DEL PADRE ANDRÉS COINDRE.

El anuario departamental publicado en Lyon en 1848 dedica su capítulo noveno a los establecimientos y obras de beneficencia y filantropía presentes en la ciudad. Ahí encontramos dos instituciones donde aparece explícitamente el nombre del Padre Coindre, fallecido, hay que recordarlo, 22 años antes de la publicación de este almanaque. Este hecho pone de relieve que el recuerdo y la obra del Padre Coindre seguía presente, muchos años después de su muerte, en el paisaje del espíritu y de la caridad de los lioneses.

Debido a su importancia histórica, transcribo literalmente lo que se dice sobre las dos obras atribuidas al Padre Coindre. La primera providencia se describe de la siguiente forma.

Providencia del Padre Coindre en la Cartuja.

Este establecimiento, fundado en 1818 por este misionero, con la ayuda de algunas damas caritativas, está destinado a niñas pobres de la parroquia de San Bruno. Estas niñas reciben allí, como en las otras casas de la Providencia, la instrucción primaria y la formación cristiana, aprenden costura y la confección de tejidos. Esta casa, habitada por un centenar de personas, está dirigida por las Hermanas de San José.

Esta es, sin lugar a dudas, la providencia que tuvo su germen en el encuentro del Padre Coindre con las niñas abandonadas en el pórtico de Saint Nizier y que derivó en el nacimiento de la *Piadosa Unión del Sagrado Corazón*. Claudine Thevenet era la presidenta de aquellas damas caritativas de las que habla el almanaque. En 1825 la providencia pasa a pertenecer a la parroquia, después de que Claudine y sus compañeras renuncien a todos sus derechos sobre la obra y la dejen en manos del párroco de San Bruno.

Lo más extraordinario de nuestro hallazgo lo encontramos en el nombre de la Providencia. La Hermana Gabriela María, en el libro que recorre los acontecimientos fundacionales de las religiosas de Jesús María, *De aquella noche en Pierres-Plantées*, da dos nombres distintos a la obra. El primero es el de *Providencia del Sagrado Corazón*. Éste era el nombre que le dió la propia Claudine Thévenet. Parece que después, según la misma fuente, pasó a llamarse la Providencia de San Bruno. Pero llegamos al almanaque de 1848 y encontramos que la obra se conoce en Lyon como la providencia del Padre Coindre. Podría pensarse, como sucede actualmente en otros muchos casos, que una cosa era el nombre oficial de la institución y otra bien distinta



HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

EQUIPO DE MISIÓN Y TITULARIDAD

el nombre con el que era conocida en las calles. Y nos da la impresión de que esa providencia se llamó siempre en Lyon la providencia del Padre Coindre.

La descripción de la segunda providencia la encontramos pocas líneas más adelante.

Providencia de Jesús María en Fourvière

Este establecimiento, así como el de la Cartuja, debe su creación al celo del Padre André Coindre, misionero. Está destinado a la educación de las niñas pobres, desde los 7 hasta los 21 años. Cuando terminan, las niñas reciben un ajuar completo y una pequeña suma de dinero que les ayuda a encontrar trabajo e incluso a establecerse de una manera adecuada a su estado. La misma instrucción, el mismo tipo de trabajo, el mismo número, poco más o menos que la providencia de la Cartuja.

Se trata de la Providencia que surgió en la calle Pierres Plantées de la Croix Rousse, en Lyon. Allí nacieron las religiosas de Jesús María la noche del 5 de octubre de 1818. Claudine Thévenet, una viuda piadosa llamada Juana Burty y una huérfana recogida en la casa inician una andadura que según todos los indicios está destinada al fracaso. Lo dice la misma Claudine. “Me parecía haberme comprometido en una empresa loca y presuntuosa, sin ninguna garantía de éxito. Al contrario, considerando todas las circunstancias, la obra estaba llamada al fracaso”.

Pero las obras de Dios no son como las de los hombres. Aquella llama incipiente y vacilante creció hasta convertirse en un fuego que ha sido capaz de llevar el carisma de nuestro Padre a los cinco continentes.

A algunos les extrañará que en el almanaque no aparezca la providencia de Pieux Secours. No se trata de ningún error. En 1848 la providencia para niños fundada por el Padre Coindre y que significó el nacimiento de los Hermanos del Sagrado Corazón ya había desaparecido. Tendremos que tratar de todo esto con más detenimiento.

EL PROYECTO INNOVADOR DEL PADRE COINDRE EN EL PIEUX SECOURS.

El Padre Coindre funda su providencia para chicos en 1817. Su intención era recoger a los niños que llenaban los hospitales y las cárceles de Lyon, y que afrontaban una vida destinada a la precariedad y a la delincuencia. La primera sede de la providencia fue una de las celdas de la Cartuja. Al cabo de poco tiempo, viendo que el número de niños aumentaba rápidamente, se buscó otro lugar más amplio donde colocar los dos telares que ya se habían comprado e instalar otros nuevos. No se permaneció mucho tiempo en este nuevo local. En 1820 André Coindre se pone de acuerdo con su padre para comprar una propiedad, muy cerca de la Cartuja, que iba a servir de finca familiar y de sede definitiva de la providencia del Piadoso Socorro.

Creemos que no se ha destacado como es debido el aspecto innovador del proyecto del Padre Coindre en el Pieux Secours. Las providencias para niñas experimentan un gran apogeo en la región de Lyon a partir de 1820, de tal manera que en 1840 había,



HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

EQUIPO DE MISIÓN Y TITULARIDAD

solamente en la ciudad de Lyon, 40 providencias donde se atendía a unas 2.000 alumnas. Los principios de estas providencias eran por lo general muy humildes pero en la mayor parte de los casos experimentaban una rapidísima expansión. La providencia de las Hermanas de Jesús María en Fourvière, fundada por el Padre Coindre y Claudine Thevenet, tenía en 1821, 23 niñas que trabajaban en los diez telares instalados. Cuatro años más tarde, las hermanas habían construido un nuevo edificio para albergar a 90 niñas y 33 telares.

Los religiosos y sacerdotes que había creado las providencias para chicas no habían mostrado el mismo entusiasmo con las providencias para varones. El 1848 sólo había en Francia siete providencias masculinas, todas situadas en la diócesis de Lyon. Y la primera de todas ellas fue la del Padre Coindre, fundada como hemos visto en 1817 en las instalaciones de la Cartuja de Lyon. La educación de los varones era mucho más complicada. De todos es conocido que en el prospecto de Pieux Secours se dice que no se encuentran establecimientos que los admitan, ni siquiera a cambio de mucho dinero.

El conocido caso Lespinasse revela las dificultades a las que se tenían que enfrentar las providencias masculinas. Lespinasse era un joven que había entrado en el Pieux Secours a pesar de que sus informes eran absolutamente desfavorables. Era algo mayor que el resto de sus compañeros. Como tenía cierto dominio en el manejo de los telares, el Hno. Borgia le había encomendado algún puesto de responsabilidad sobre sus compañeros. Sabemos que un día se escapó por la noche e hizo alguna fechoría. No conocemos los detalles del delito. Como el joven se encontraba en libertad condicional la responsabilidad no sólo era personal sino que también podía recaer sobre la institución. El Padre Coindre envía al Hno. Borgia una carta recomendándole los pasos que tiene que dar para hacer frente a una situación tan delicada. Esta carta es utilizada por el Hno. Bernard Couvillon para establecer el proceso pedagógico al que llama *El camino de la Confianza*.

La educación de los muchachos adolescentes no sólo comportaba más problemas disciplinarios. Las dificultades se extendían también al trato con las familias. Muchos padres, viendo que la situación de sus hijos mejoraba rápidamente en la providencia, querían sacarlos antes de tiempo, antes que se cumpliera el plazo para el que se habían comprometido con la dirección. Un muchacho bien formado y que ya podía trabajar era una fuente suplementaria de ingresos a las magras economías de las familias. El problema ya lo adelanta el Padre Coindre en el prospecto de 1818: "Las mismas causas producen los mismos efectos", y en cuanto los muchachos regresaban a los ambientes de donde habían salido, volvían rápidamente al mismo estilo de vida que les había llevado a la providencia.

Las providencias tampoco eran el lugar adecuado para el surgimiento de nuevas vocaciones con las que asegurar el futuro de las congregaciones recién fundadas. Desconozco el número de Hermanos del Sagrado Corazón que fueron previamente alumnos de las providencias, pero creo que debieron ser muy pocos, si es que hubo alguno. Las providencias de niñas, en cambio, dieron origen a varias congregaciones



HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

EQUIPO DE MISIÓN Y TITULARIDAD

religiosas. La providencia Rollet fue la cuna de las religiosas de San Francisco de Asís (1813). La humilde finca de Pierres-Plantées, como hemos visto, vio el nacimiento de nuestras hermanas de Jesús-María (1818). La casa Descombes fue el origen de las religiosas de la Sagrada Familia de Lyon (1825).

En este aspecto, los Hermanos del Sagrado Corazón fuimos la primera congregación religiosa que surgió en una providencia. Habrá que esperar hasta 1835 para asistir al nacimiento de los Hermanos de San José, que fueron los fieles colaboradores del abbe Rey en la providencia que este último había creado en Oullins.

El Padre Coindre fue pues el precursor de una misión absolutamente innovadora en la iglesia de su tiempo. Se dio cuenta de una situación de pobreza personal y comunitaria y se embarcó en un proyecto que parecía imposible: una providencia para jóvenes, muchos de ellos delincuentes. Algunos, como el vicario Bochard, le pidieron que se olvidara de la caridad y se dedicara en cuerpo y alma a la predicación y a las misiones. Él, en cambio, consideró que ese era el camino de Dios. Los Hermanos del Sagrado Corazón seguimos queriendo seguir sus huellas.

EL OCASO DE LAS PROVIDENCIAS Y EL FIN DEL PIEUX SECOURS.

Las providencias experimentan su máxima expansión en la década de 1830, tanto por el número de niños y niñas albergados, como por los telares instalados en las mismas. Claudine Thevenet escribía en 1833 que “los talleres van mejor que nunca. Tenemos dos nuevos telares que funcionan a la perfección y si tuviéramos cien, encontraríamos lugar para colocarlos”.

Pero el estado de bienestar no iba a durar mucho. A partir de 1840 comienza una campaña pública de descrédito contra las providencias. Está dirigida por los periódicos obreros de la época y busca evitar la competencia desleal y el desplome de los precios de los que se acusa a las instituciones religiosas.

La inundación provocada por la desbordamiento del Saona en 1840 va a constituir el punto de inflexión. La mayor parte de los talleres del centro de la ciudad quedan anegados e inservibles para el trabajo. En agosto de 1840, el diario *L'Écho des ouvriers*, el medio de comunicación de los jefes de taller, constata que mientras los talleres de los padres de familia no pueden trabajar, los de los conventos, casi todos en las zonas altas de la Croix-Rousse, no dan abasto con los pedidos. Un jefe de taller denuncia en el mismo periódico la competencia homicida que se hace a los obreros de los talleres y la imparable precarización de los salarios.

Los obreros recurren al recién nombrado arzobispo de Lyon, monseñor Bonald. Le solicitan que desaparezcan los telares que se han instalado en las comunidades religiosas e impida la creación de nuevas providencias. El arzobispo promete que en el futuro no se concederá ninguna autorización para abrir nuevos establecimientos. Sin embargo la situación, lejos de mejorar, fue agravándose con el paso de los años. La oposición de los obreros al trabajo de las providencias se hizo cada vez más



HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

EQUIPO DE MISIÓN Y TITULARIDAD

violenta, hasta culminar en las revueltas de 1848. A finales de febrero de este año, con ocasión de la proclamación de la segunda república, bandas violentas de obreros asaltan y destrozan una docena de talleres de las providencias. Es la llamada revuelta de “los Voraces “. La actuación heroica del Padre Francisco Vicente Coindre, por entonces capellán de las Hermanas de Fourvière, aunque no pudo impedir que la providencia quedara totalmente arrasada, consiguió garantizar la seguridad de las religiosas y de las niñas alojadas en el establecimiento. Estos ataques hay que colocarlos en el contexto en el que se produjeron. No se trataba de manifestaciones anticlericales, sino de revueltas ocasionadas por motivos laborales y económicos.

La providencia del Pieux Secours no fue ajena a los acontecimientos que venimos contando. Hay que añadir, además, las circunstancias propias de nuestra naciente congregación, sacudida por las crisis que se sucedieron desde la muerte de nuestro fundador. La providencia de Pieux Secours conoció sus mejores momentos en tiempos del Padre André Coindre. En 1821, un año después de su traslado a la sede definitiva, había 12 telares, aunque solo tres estaban en funcionamiento debido a un estancamiento del mercado de la seda.

A partir de 1827 comienzan las verdaderas dificultades. El Padre Francisco Vicente Coindre siente la necesidad de dotar a su congregación de construcciones y espacios óptimos para desarrollar su labor. Padece una enfermedad que se ha demostrado incurable en nuestra congregación: el mal de la piedra. Consiste en poner lo accesorio por encima de lo fundamental, en pensar que las condiciones en las que se realiza nuestra tarea evangelizadora son más importantes que la evangelización misma.

Así pues, el Padre Francisco Vicente manda construir una gran capilla, demasiado grande para necesidades reales del Pieux Secours. Las obras duran dos años y a pesar de los problemas económicos ocasionados por los gastos de construcción, el Superior General sigue ideando nuevos proyectos que nos pueden conducir a la ruina.

En 1829, cuando todavía no se había terminado de pagar los gastos de la construcción de la capilla, el Padre Francisco Vicente quiere construir un nuevo edificio para albergar los dormitorios y los talleres. Como no había ningún plan de construcción, tenía que derribarse un día lo que se había construido el anterior. Después, decide construir una casa de apartamentos de alquiler. A continuación quiere rehacer la fachada del Pieux Secours. Para que la obra resulte menos costosa decide fabricar los ladrillos en casa. Cuando la obra está casi terminada, pide opinión a un comerciante de ladrillos y éste, por supuesto, le dice que es preciso derribar la construcción porque los ladrillos están mal fabricados. Ordena derribar un piso de la construcción que ya estaba finalizada y hubiera derribado todos los pisos si los hermanos no le hubieran asegurado que la construcción era segura.

El Hermano Javier trata de convencer al Padre Francisco Vicente de que no puede seguir construyendo. Pero sus esfuerzos se demuestran inútiles. En 1838, el Hermano Xavier y otros hermanos forman una sociedad civil con el único objeto de comprar una propiedad que permita una residencia permanente de la Congregación en el caso más



HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN

EQUIPO DE MISIÓN Y TITULARIDAD

que probable de que se pierda el Pieux Secours. Es así como se inicia la historia de nuestra casa de Paradis.

En 1841 la situación económica del Padre Francisco Vicente es tan precaria que decide poner en venta el Pieux Secours. El Hno. Xavier manda a los hermanos a Paradis mientras que él permanece en Lyon. Va enviado poco a poco el mobiliario de la casa, que pertenece a los Hermanos. Como al cabo del tiempo no aparece ningún comprador serio, el Hno. Xavier pone ante el padre Francisco Vicente la única solución posible. Vender definitivamente la propiedad a los Hermanos bajo la amenaza de recurrir a los tribunales civiles para reclamar los derechos de la congregación. El Padre Francisco Vicente vende, por fin, la propiedad a los Hermanos. En 1842 el Hno. Xavier abre un pequeño internado.

Así pues, la providencia del Pieux Secours, que provocó la fundación del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón comienza en 1817 y finaliza su recorrido histórico en 1841. Nunca tuvo un gran desarrollo ni en recursos materiales ni en número de menores albergados. Cuando el resto de providencias experimentaban un auge arrollador, el Pieux Secours atravesaba una crisis tras otra, debido fundamentalmente a la pérdida del sentido original: aquel impulso que había movido al Padre Coindre a poner a Dios en el horizonte de los niño y jóvenes más abandonados de Lyon.

Hno. Javier Marquínez